Lunes, 26 de julio de 2021 **San Joaquín y Santa Ana**

*"Dios nos llama para hacer con nosotros una alianza de amor"*

**Si 44,1. 10-15 Estos hombres de bien cuya gloria no se borrará.**

**Sal 131,11-18 Suscitaré a David un fuerte vástago.**

**Mt 13,16-17 ¡Dichosos vuestros oídos porque oyen!**

Joaquín y Ana, personas de bien, de cuyo linaje sale el que ha de salvar a los hombres: Jesús, hijo de María, hijo de Dios. ¡Qué bueno!, poder descubrir en estas lecturas que todo hombre y mujer que son fieles a la Alianza, que son respetuosos con los planes de Dios, son recordados por generaciones, son contados entre los que su gloria no se borrará jamás.

Desde siempre, Dios ha tenido un plan de salvación para el hombre, y para ello se vale de hombres y mujeres que escuchan su voz y siguen su palabra. Nosotros también estamos llamados a formar parte de este pueblo, porque a nosotros se nos ha dirigido la Palabra, se nos ha hablado al corazón. El mismo Dios se acerca cada día a nuestras vidas para seducirnos, enamorarnos y contarnos entre sus elegidos.

Entender la vida desde la misión que se nos propone, puede que no tenga que ver con lo que nosotros podemos soñar. A David le prometió que de su linaje saldría el Salvador de la humanidad; a nosotros nos promete la encarnación de Cristo, si le recibimos, si escuchamos su palabra y la entrañamos.

Por tanto, se trata de escuchar para poder obedecer y que pueda hacer en y de nosotros otros cristos. No se trata de oír, sino de escuchar para que nos cambie la mentalidad y nos seduzca y haga arder el corazón; lo que hace que el Espíritu pueda impulsarnos a realizar la voluntad de Dios. al escuchar la Palabra nos espabila, nos pone en pie y nos lanza a evangelizar, a llevar la Buena Nueva del Reino. Necesitamos ver y sentir ese derroche de amor que Dios va poniendo en nuestras vidas.

Ayúdanos, Señor, a ver que en el otro estás tú.

Sábado, 31 de julio de 2021

*"Seamos tierra fecunda, que dé su cosecha a su tiempo"*

**Lv 25,1. 8-17 Ninguno dañe a su prójimo, porque Yo soy Dios.**

**Sal 66,2-8 La tierra ha dado su cosecha, Dios nos bendice.**

**Mt 14,1-12 Herodes le prometió darle lo que quisiese.**

Quizás, hoy, para nosotros, escuchar la palabra Jubileo no tenga mucho sentido, porque vivimos en una sociedad consumista, hedonista, materialista, donde se busca satisfacer todas las apetencias. Al pueblo de Israel, le suponía el poder recuperar entre otras cosas sus propiedades perdidas, su libertad, lo cual era motivo de gran regocijo.

En estos tiempos y cultura supone esperanza de alcanzar la liberación del sufrimiento, enfermedad, opresión; hermanos que esperan un poco de júbilo en sus vidas, que se les restaure su dignidad de personas, de hijos de Dios. Y eso es lo que nos recuerda nuestro Dios: No te olvides del débil, no te olvides de ser justo, no te olvides de que lo que tienes, estás llamado a compartir.

Dios bendice al que da, y sobre todo al que se da. Al banquete de su amor estamos todos llamados, y nuestra misión como hijos es salir a buscar a los que están lejos, a los que están abandonados para que se sacien de amor.

No todo vale en esta vida. Jesús nos dice: Pedid y recibiréis, pero, ¿sabemos pedir? Dios quiere rescatarnos del pecado, nos quiere libres, dichosos, escuchando y siguiendo su voluntad. Dios nos da y espera que lo compartamos. S. Agustín decía: *Si ha de ir al fuego eterno aquel a quien: estuve desnudo y no me vestiste, ¿qué lugar tendrá aquel a quien le diga: estaba vestido y tú me desnudaste?*

El valor de la vida no está en lo que uno mismo la aprecia, sino en lo que se paga por ella. ¿Te das cuenta del precio que se pagó por tu rescate? Entonces, ¿de qué te sirve pensar y creer que eres esto o lo otro? ¿Qué puede añadir a tu vida?

Miércoles, 28 de julio de 2021

*"¡Que brille tu luz y se vean tus buenas obras!"*

**Ex 34,29-35 El rostro de Moisés estaba radiante.**

**Sal 98,5-9 Dios paciente eras para ellos.**

**Mt 13,44-46 El Reino de los cielos es como un tesoro escondido.**

**Vosotros sois la luz del mundo; no se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa (Mt 5,14).** No se puede acoger la gloria de Dios en el corazón y pretender que no rebose. Así, Moisés, que hablaba cara a cara con el Señor, que estaba en contacto estrecho con el Dios de la Vida y del Amor, no podía sino irradiar toda la gloria que Dios depositaba en su corazón. Por eso nosotros, los cristianos, al recibir a Cristo, somos luz; porque la Palabra que escuchamos es la Luz, y refleja, irradia la luz recibida.

Dios siempre espera de nosotros una respuesta a lo que va poniendo en nuestro corazón. Somos tardos y torpes para entender, pero Dios es paciente con nosotros, espera con infinita paciencia que la semilla que ha sembrado en nosotros dé frutos de vida y de amor.

Por eso, todo el que tiene un encuentro con el Señor, siente en el corazón que ha encontrado el tesoro que le va a llenar la vida de gozo y de alegría. Todo lo demás sobra, todo lo demás no es necesario; basta la presencia de Dios en nosotros para ser luz, para ser sal, para ser respuesta que lleve a muchos a encontrarse con el Dios que nos ama y nos sostiene.

Oramos para dejarnos enamorar, para que la palabra de Dios sea nuestra luz y sabiduría; para que, estando unidos a Dios, el mundo no tenga poder sobre nosotros. Oramos para reconocer la gracia que se nos da y ser agradecidos, y responder al Amor con amor.

Cristo nos ha liberado para que seamos personas libres, no os dejéis poner un yugo de esclavitud (Ga 6).

Jueves, 29 de julio de 2021

*¡Que nuestro corazón grite de alegría hacia el Dios vivo!*

**Ex 40,16-21. 34-38 La gloria de Dios llenó la morada.**

**Sal 83,3-11 Dichosos los que moran en tu casa.**

**Jn 11,19-27 Señor, si hubieras estado aquí…**

¡Cuántas veces nos sale del corazón esa queja al Señor! Si hubieras estado…, si hubieras hecho esto o lo otro… Se nos olvida que Dios lo ve todo, lo sabe todo… y siempre está. Se nos olvida que su presencia nos mueve, nos sostiene, nos alienta, nos da la vida.

Moisés, prepara todas las cosas conforme a lo que Dios le va diciendo: Alzó la morada, asentó las bases, colocó los tableros, desplegó la tienda, y… después de su trabajo, la gloria de Dios llenó la morada. Así nuestra vida. Dios nos habla, nos dice lo que tenemos que hacer, sólo queda que le obedezcamos, que hagamos todo conforme a su voluntad, para que su gloria habite en cada uno de nosotros.

Dice el salmo: Dichosos los que moran en tu casa; pero me atrevería a decir: Mejor, más dichosos serán los que se dejan habitar por el Dios de la vida y del amor; dichosos lo que acogen la Palabra para que se haga carne en nosotros y así pueda poner su Morada entre nosotros, y podamos contemplar su gloria (Jn 1,14).

El deseo de Dios es caminar a nuestro lado, con nosotros, en nosotros; como lo hizo con su pueblo, acompañándolos día y noche, manifestándose en todos los acontecimientos de sus vidas.

Jesús, también se hace cercano con Marta y María. Conoce su duelo y siente su dolor, tiene empatía con ellas; las quiere consolar dándoles esperanza de vida: **Yo soy la resurrección. ¿Crees esto? Sí, Señor, yo creo que Tú eres el Cristo.** Si quieres, si quieres venir detrás de mí, yo seré tu Camino, la Verdad y la Vida. Coge tu vida y tus circunstancias y sígueme. Tu vida tendrá sabor y será luz para otros. Porque, ¿de qué te sirve tener y poder, si no eres feliz? (Lc 9,25).

Viernes, 30 de julio de 2021

*"Si te sabes amado por Dios, vivirás la alegría de la fiesta"*

**Lv 23,1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37 Celebrad la fiesta en honor a Dios.**
**Sal 80,3-11 No haya en ti dios extranjero. Yo, Yahveh, soy tu Dios.**
**Mt 13,54-58 Les enseñaba y quedaban maravillados.**

¡Qué bueno sería si comprendiéramos que nuestra fe es motivo de alegría para vivir en una continua fiesta! Nuestro Dios es un Dios que, como dice Sofonías, **danza por ti con gritos de júbilo como en los días de fiesta (3,17).**

La lectura del Levítico nos muestra el anhelo de Dios por nuestra felicidad; porque para Dios, el que nos dejemos amar por Él, es motivo de gozo. ***Si te sabes amado por tu Dios, vivirás la alegría de la fiesta.***

Lo que Dios nos propone es la alianza que quiere hacer con cada uno de nosotros, que seamos sus hijos. Pero se entristece al ver que nos alejamos de Él. Estaba lejos cuando se me apareció.

**Con amor eterno te he amado, por eso he reservado gracia para ti (Jr 31,3)**. Olvidamos que su amor es de siempre y para siempre, y buscamos otros dioses que nos dejan el corazón vacío.

Celebramos la fiesta de Jesús Resucitado, que en cada Eucaristía se nos ofrece como pan y vino, como alimento y alegría para nuestras vidas. En Jesús encontramos el sentido verdadero de nuestro vivir, de nuestra fe, de la esperanza que nos hace soñar con esa fiesta definitiva que el Padre nos tiene preparada. **Celebremos una fiesta, porque este hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado (Lc 15,32).**

Y nosotros, ¿creemos de verdad o seguimos diciendo: si hubieras estado aquí…? Dios quiere compartir con nosotros su vida, sus sufrimientos y esperanzas, tristezas y alegrías.

¡Dejémosle ser nuestro Dios! Para llegar a: Seréis santos porque yo soy santo (1P 1,16).

Martes, 27 de julio de 2021

*"Que seamos tienda de encuentro de Dios con los hombres"*

**Ex 33,7-11; 34,5b-9. 28 Dios hablaba con Moisés cara a cara.**
**Sal 102,6-13 Clemente y compasivo es Yahveh.**
**Mt 13,36-43 Jesús es la buena semilla.**

En el pasado, estaba Moisés como intercesor del pueblo. Hoy, tenemos a Jesús como intercesor ante el Padre, como Salvador y Redentor de nuestras vidas.

Moisés, tomó una tienda de encuentro para poder estar a solas con el Señor y hablaba con Él cara a cara. Jesús, nos enseña no sólo a orar al Señor, sino a hacerlo y tratarlo como él lo hacía: Padre, Papá. Y para hacerlo en intimidad, entra en tu interior y después de cerrar la puerta a distracciones y demás, ora a tu Padre que está ahí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará (Mt 6,6).

Podemos pensar, ¡qué suerte tuvo Moisés!, que podía hablar cara a cara con Dios; pero, ¿no tendremos nosotros más que lo conocemos según Jesús nos lo da a conocer? Nosotros podemos escuchar su Palabra con la voz de Jesús, redimidos y resucitados, dejando que nos enamore.

Somos tienda de encuentro, donde Dios nos habla y desde donde nosotros tenemos la misión de hablar a los que Dios pone a nuestro lado. **Ensancha el espacio de tu tienda, no te detengas, porque a derecha e izquierda te expandirás (Is 54,2).**

El encuentro con Dios nos lleva a levantar la mirada y ver la necesidad de todos los que nos rodean. A derecha e izquierda llegará la palabra de Dios, tocará corazones, y hará un pueblo santo y escogido, si nosotros dejamos que Dios viva en medio de nosotros.

Cada uno, junto a Jesús y con Él, podemos ser sembradores de esperanza, de la promesa con palabras de aliento, donde Dios en Jesús se nos da como Camino, Verdad y Vida.

Y bendice a su pueblo con la paz (Sal 28).

Domingo, 1 de agosto de 2021 **18º del Tiempo Ordinario**

*"¡Que la Palabra renueve nuestra mente!"*

**Ex 16,2-4. 12.15 Toda la comunidad comenzó a murmurar.**

**Sal 77,3-54 No tenían fe en la alianza.**

**Ef 4,17. 20-24 Despojaros del hombre viejo.**

**Jn 6,24-35 El que venga a mí, no tendrá hambre ni sed.**

¡Qué frágil es nuestra fe! Cuando las cosas nos van bien estamos contentos, pero cuando nos van mal, enseguida sale de nosotros la murmuración, la protesta, la desconfianza, la queja. Dios no cesa de hacer alianza con su pueblo (con nosotros), pero ponemos en tela de juicio que sea un Dios que todo lo puede. Queremos las cosas ya, y nos faltan la paciencia y la fe.

Con razón, Pablo nos invita a despojarnos del "hombre viejo", a no vivir como vive el mundo, que busca seguridades en el dinero y en los anuncios de neón, y no busca anclar la vida en lo que le va a dar consistencia como persona.

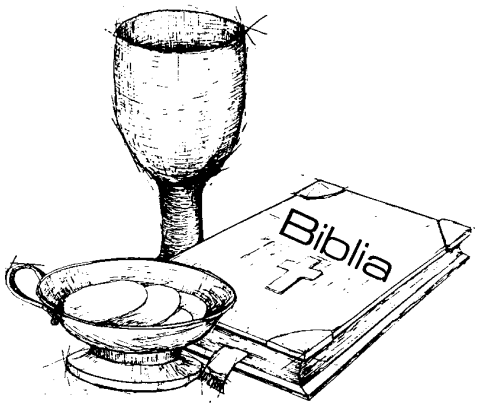
Jesús conoce nuestra debilidad, que nos dejamos influenciar por falsas seguridades, que nos alimentamos de pan caduco; y nos invita a ir a Él, a conocerle y ver que ponía su esperanza y su confianza en el Padre. Por eso Jesús se nos ofrece como pan que sacia: **Quien venga a mí no tendrá hambre, quien crea en mí no tendrá nunca sed.** Es cuestión de conocimiento y enamoramiento

Él es el pan que baja del cielo, sacramento de vida y amor: **Tomad y comed, tomad y bebed**. No andéis más tiempo cansados y abatidos, Yo saciaré vuestra hambre de amor y de felicidad.

En cada Eucaristía, Jesús nos perdona, se nos manifiesta y nos gratifica con el pan y el vino y con su palabra, se nos parte, comparte y se reparte. Dios hecho hontanar de amor para que no nos sintamos solos, abandonados, no queridos.

# Pautas de oración

Éste es el pan
que el Señor os da como alimento.




Tomad y comed todos.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*